

## Casa de los Mascarones

Calle Pagés, 20

*(Primer tercio siglo XVII)*

La Casa de los Mascarones tiene su origen en la serie de adquisiciones que el literato granadino D. **Pedro Soto de Rojas**, afamado escritor del siglo de Oro español, abogado del Santo Oficio de la Inquisición y canónigo de la Colegiata del Salvador, realizó durante el primer tercio del **siglo XVII** de varias propiedades moriscas ubicadas cerca de esta fundación eclesiástica. Las primeras casas fueron adquiridas en 1619, aunque la mayor parte de ellas pasaron a su propiedad producto de una compra efectuada en 1629. Una última casa se sumó a las anteriores en 1632. Por la escritura de compra-venta de 1629, hecha por el escribano Juan de Castro, sabemos que fueron cinco las propiedades adquiridas en este año, siendo la mayor parte de ellas solares sin edificar, mientras que lo construido consistía en dos patios, un corral y diversos aposentos.

Tras las obras de reforma y construcción llevadas a cabo durante estos años, el poeta Soto de Rojas se trasladó a habitar el que sería conocido como **Carmen de Soto**. De este carmen sobresale su hermoso jardín adornado con fuentes, grutas, cenadores, estanques, estatuas y pinturas. Este jardín, donde se celebraban tertulias poéticas y literarias, fue descrito por el propio Soto de Rojas en su obra **Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos**, de 1652.

Tras su muerte en 1660, el carmen fue vendido por sus albaceas, su hermana D<sup>a</sup>. Juana de Rojas y el poeta Trillo Figueroa. Años después, en 1684, fue comprado por otro célebre personaje de la Granada barroca, **José de Mora**, quien **instaló en él su taller**. Tras ejecutar obras de reforma bajo la dirección del maestro mayor de la ciudad Juan de Rueda, el escultor viviría, hasta su fallecimiento en 1726, en el conocido desde entonces como **Carmen de los Moras, en lugar de Carmen de Soto**. En esta casa talló el **Santísimo Cristo de la Misericordia (Cristo del Silencio)**. En su fachada existe un azulejo, colocado por su Hermandad y Cofradía a modo de recordatorio, para informar a todo el que pase por allí de que en esa casa se talló este Cristo, paradigma de la escuela barroca granadina.

**Actualmente el antiguo Carmen de Soto o de los Moras se halla dividido en dos propiedades comunicadas entre sí: la Casa de los Mascarones, cuya construcción pertenece a las obras llevadas a cabo por Soto de Rojas en el siglo XVII, y una casa morisca del siglo XVI, que tiene su entrada principal por la calle Pagés.**

**La Casa de los Mascarones, llamada así por las máscaras o rostros que decoran su fachada**, se enclava al fondo de un adarve que parte de la calle Pagés a la altura de su confluencia con la calle del Agua. Se trata de un sencillo callejón que, similar a los **cul de sac** de las ciudades medievales cristianas, no presenta la complejidad observable en muchos adarves musulmanes, subdivididos generalmente en varios brazos o callejuelas y con espacios abiertos para reunión de sus vecinos. La simplicidad de este adarve, que vagamente evoca la concepción privativa que tuvo este espacio en la ciudad hispanomusulmana, se debe a que, en este caso, sólo daba acceso a una única propiedad.

La fachada se forma con dos reducidos frentes dispuestos en escuadra. El principal, que da acceso a la casa, no tiene más anchura que la del adarve que cierra. La portada de ingreso consiste en un

sencillo arco, ligeramente apuntado, hecho de dovelas de ladrillo y enmarcado por un alfiz. Sobre ella se dispone un voladizo, elemento constructivo característico de la arquitectura doméstica medieval que permitía aumentar la superficie de las habitaciones mediante la invasión aérea del espacio de calle tanto en las ciudades hispanomusulmanas como en las cristianas.

El voladizo de la Casa de los Mascarones, que tiene en su parte baja un alero con canecillos góticos, consta de dos pisos, abriendo un balcón en el primero -con inscripción de cerámica granadina instalada en 1926 por la tertulia literaria del Rincocillo en recuerdo de Soto de Rojas y de su jardín paradisíaco- y una pequeña ventana en el segundo y, entre ambos, uno de los dos mascarones tallados que adornan la fachada. Un tercer piso retrocede respecto al voladizo. Remata la fachada un alero de canecillos de tres lóbulos con decoración de pico, blasón y punta de diamante.

El frente de fachada lateral, a la izquierda de la portada, recorre toda la longitud del adarve que da acceso a la casa. En planta baja abre tres ventanas enrejadas, mientras que el piso superior es una composición de dos sencillos balcones -separados por el segundo mascarón- y de un **ajimez**, situado en el extremo más alejado del frente de fachada principal. Este es, sin duda, **el elemento de mayor interés de la fachada por ser un recuerdo de uno de los más característicos volados utilizados en la arquitectura musulmana**. Su estructura de caja de madera cerrada y anexa al muro de fachada tenía por objeto preservar la costumbre islámica de impedir el registro interior de las casas. Este ajimez, que no presenta los típicos trabajos de celosía frecuentes en este tipo de volados, se sostiene por dos jabalcones empotrados en la pared y se remata por un alero de canecillos similar a los que culminan cada uno de los frentes de fachada.

**Los volados sobre las fachadas de las casas** -voladizos, cobertizos y ajimeces- fueron muy frecuentes en la Granada nazarí y **su práctica fue prohibida tras la conquista de la ciudad**, momento en que los Reyes Católicos, a petición del Cabildo, promulgan dos cartas reales en 1501 y 1503 otorgándole licencia para su derribo. **No obstante, la tradición de construir volados se mantuvo en Granada, como se constata en la casa de los Mascarones**, y no fue hasta las reformas urbanas emprendidas en la segunda mitad del siglo XIX cuando se procedió a su derribo sistemático por los Arquitectos de Ciudad y a requerimiento de la Comisión de Ornato del Ayuntamiento, desapareciendo prácticamente en su totalidad de la imagen urbana de Granada. **Estos de la Casa de los Mascarones son, por tanto, unos de los escasos ejemplos conservados en la actualidad, de ahí su importante valor patrimonial.**

**El interior de la Casa de los Mascarones fue muy transformado con el paso del tiempo.** Ya en la *Guía de Granada de Francisco de Paula Valladar*, publicada en 1900, se informaba de que apenas mantenía elementos originales que permitiesen adivinar su construcción primitiva. Aún así, se menciona que entre los escombros del jardín había **restos de un fresco con la representación de una escena caballeresca** e incluso anteriormente se habían encontrado restos escultóricos seguramente de las estatuas que adornaban el carmen de Soto.

Actualmente, la Casa de los Mascarones sólo conserva como elementos originales en su planta baja el zaguán, que se cubre con sencillo alfarje, y tres zapatas con talla de acanto, que debieron formar parte de las galerías del patio. En el primer piso, sólo cabe mencionar un alfarje similar al del zaguán y una cuarta zapata. Nada queda, finalmente, del celebrado jardín de Pedro Soto de Rojas, convertido en aparcamiento.

**La segunda de las casas que componían originariamente el Carmen de Soto tiene dos entradas por sus frentes meridional y occidental.** La principal de ellas debió ser la primera, situada en la calle Pagés, ya que de haber sido la segunda se habría invalidado la crujía este.

**La fachada principal abre en su planta baja una puerta adintelada, sobre la que se sitúa una viga decorada con collarino,** y ambos lados de ésta dos ventanas, una de ellas cegada y la otra con reja y guardapolvo. El piso superior tiene una composición irregular de tres vanos: el mayor, un balcón enrejado sobre la puerta; el segundo, de medianas dimensiones, situado sobre la ventana abierta de la planta baja; y, por último, el tercero consistente en una minúscula apertura sobre la ventana cegada.

**La fachada occidental es continuadora del frente de fachada lateral de la Casa de los Mascarones.** Su planta baja tiene una **portada central de arco de herradura apuntado enmarcado por alfiz** y está flanqueada por dos ventanas enrejadas. El piso superior, por su parte, tiene un balcón sobre la portada y dos ventanas enrejadas en los laterales.

**El interior de esta casa es de mucho mayor interés que el de la Casa de los Mascarones, ya que conserva parte de la planta y el alzado de su construcción morisca.** La portada meridional da paso a un espacio de introducción con pavimento de ladrillo y sencillo alfarje, pero cuyas proporciones impide catalogarlo como verdadero zaguán. A través de este espacio, se tiene acceso directo al patio, de empedrado granadino. A él se abren, además de la sur, las crujías este y oeste, mientras que la pared norte hace medianera con la Casa de los Mascarones, a la que se accede precisamente por un pasillo situado en su extremo oriental.

**La crujía oeste es la más interesante.** Tiene un pórtico en el que dos medias columnas de ladrillo en los extremos, **con canes tallados con forma de aves estilizadas,** sostienen un sencillo alfarje cuya tabazón todavía conserva algunos restos pictóricos de su primitiva decoración vegetal. Un arco angrelado de yesería, sobre el que se sitúan tres vanos con celosías, da paso a una sala tripartita en la que aún se mantiene su disposición espacial originaria siguiendo los esquemas de la arquitectura residencial musulmana: dependencia central y, separadas por arcos de yesería, dos alhanías o alcobas en sus extremos. La primera se cubre con alfarje de un solo orden de vigas perfiladas, decorado con franjas pintada con motivos vegetales, mientras que las segundas poseen alfarjes similares al anterior, pero situados a una altura inferior.

Por su parte, la crujía este, de menor interés, está dividida en dos habitaciones en planta baja, siendo una de ellas la que da acceso a la portada lateral de la casa.

**Al piso superior de esta casa morisca se accede por una escalera de tres tramos ubicada en la esquina suroeste del patio, en frente del pasillo que da paso a la Casa de los Mascarones.** Sobre el pórtico de la interesante crujía oeste se levanta una galería con balaustrada de maderos perfilados, dos pies derechos con zapatas decoradas con aves estilizadas similares a las de los canes del piso bajo y una cubierta de alfarje de un solo orden de vigas perfiladas, cuya tabazón está pintada con decoración vegetal estilizada de color blanco. El alzado de esta galería se culmina en un alero de canes pequeños.

En esta galería, un arco de yesería y tacas en los laterales da acceso a una nueva sala tripartita con bella armadura central rectangular con perfil de lima moamares y dos tirantes pareados con labor de lazo sobre canes. Los elementos sustentantes de la armadura (pares, nudillos y tirantes) van perfilados y pintados en blanco, rojo y negro, mientras que la tabazón tiene también decoración

vegetal pintada. Los extremos, separados por grandes arcos de medio punto, se cubren con sencillos alfarjes de un solo orden de vigas y su tablazón se decora, al igual que en el piso inferior, con franjas pintadas con decoración vegetal.

El piso superior de las crujías este y sur se abre al patio mediante ventanas geminadas de arco apuntado y fina columnita, decorándose su alfiz con trabajos de yesería. **En la sala de la crujía este quedan restos de una armadura de par e hilera con cuatro tirantes sencillos**, cuya tablazón ha sido totalmente restaurada. De hecho, muchos de los elementos arquitectónicos de esta casa morisca fueron restaurados por el taller de carpintería artística instalado en ella.

En las excavaciones llevadas a cabo en agosto del pasado año, se han encontrado restos de las casas sobre las que Soto de Rojas construyó su jardín. Han salido a la luz, una alberca, una acequia y un muro y algunos restos empleados para relleno, como un trozo de fuente.

Poco se sabe de sus anteriores moradores, no se han encontrado restos de yesería o alicatados, por lo que según los datos que nos aporta el arqueólogo **Ángel Rodríguez Aguilera**, no parece que fuesen una familias con alto poder adquisitivo, y que podrían tratarse de casas parecidas a las de la Alcazaba de la Ahambra.

### **Bibliografía:**

GALLEGO MORELL, Antonio. *La casa de los Mascarones*. Madrid, Azur, colección Los Papeles del carro de San Pedro, nº 9, 1983.

GÓMEZ MORENO, Manuel. *Breves noticias sobre las moradas de algunos hombres ilustres que han vivido en Granada*. Granada, 1870.

GÓMEZ MORENO, Manuel. *Guía de Granada*. Edición facsímil, Granada, Universidad, Instituto Gómez Moreno de la Fundación Rodríguez-Acosta, 1994.

HENARES CUÉLLAR, Ignacio; LÓPEZ GUZMÁN, Rafael. *Arquitectura mudéjar granadina*. Granada, Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1989.

SOTO DE ROJAS, Pedro. *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos. Con los fragmentos de Adonis*. Reedición facsímil en Madrid, Azur, colección Los Papeles del Carro de San Pedro. Granada, Baltasar de Bolívar, 1652.